

# Materiales históricos de la cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)

LOS materiales motivo de este estudio, son fruto de la excavación con sondeo estratigráfico realizada en Agosto de 1985 en la cavidad bajo la dirección de la Dra. Gavilán, a la que debemos agradecer las facilidades dadas para nuestro acceso a ellos, además de haber puesto a nuestra disposición toda la información necesaria.

Este artículo es un avance a la memoria de excavación, actualmente en prensa, y ya de carácter definitivo.

## Geomorfología del asentamiento

La cueva de la Mina se localiza en la hoja 989 (Lucena) del M.T.N. e: 1:50.000, en las coordenadas 37° 27' 11" y 4° 22' 58".

La cavidad presenta en la actualidad dos entradas, orientadas una hacia el NE. y otra hacia el SO. La primera se formó por el hundimiento del "vestíbulo" y mide unos 10 m. de longitud por 8 m. de ancho. En la zona interior de esta entrada, el sedimento presenta un aspecto de "cuen-

---

J. CARLOS VERA RODRIGUEZ  
Miembro del Grupo de Investigación:  
"Prospección del fenómeno megalítico en el norte de la Provincia de Córdoba"

---

ca de recepción" de una dolina, es decir, presenta forma de embudo (Fig. 1).

Superada esta entrada, se accede a una estrecha galería arcillosa que conduce a la sala principal de la cueva (Gran Salón), cubierta de bloques de considerable tamaño, que tiene unas dimensiones de 16 m. de longitud por 7 m. de ancho. Al final de esta sala existe una pequeña gatera que comunica con el exterior, constituyendo la segunda entrada, más practicable que la anterior.

Situándonos en la vertical de acceso de la entrada principal, se abre una pequeña galería de unos 11 m. de longitud por 1 m. de ancho. Desde esta galería, tras subir entre dos bloques y superar algunos pasos estrechos, se encuentra una diaclasa paralela con grandes bloques empotrados

que dan lugar a un recorrido laberíntico y muy complicado.

Volviendo a la sala principal, se puede avanzar por una diaclasa situada a la izquierda, que da acceso a un caos de blo-

ques de recorrido laberíntico, siendo necesario superar antes varios resaltes y algunos pasos un tanto estrechos.

Toda la cavidad presenta un relleno inestable debido a su configuración geomorfológica, hecho que planteó serios problemas no sólo de excavación, sino también de seguridad personal.

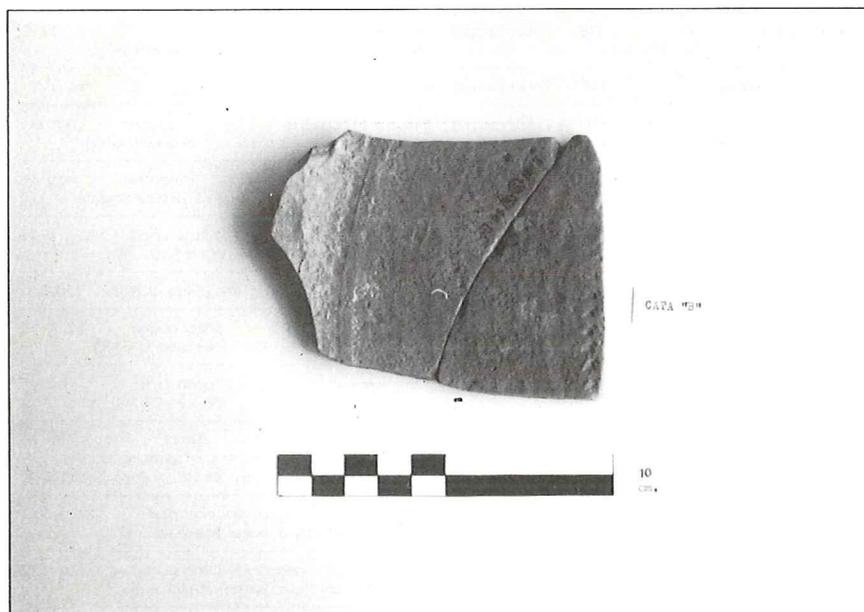
## Metodología

La metodología empleada en el estudio de los materiales históricos, ha venido impuesta por la misma naturaleza y abundancia de éstos, según grupos cronológicos determinados y tipo de ítem de que se trate.

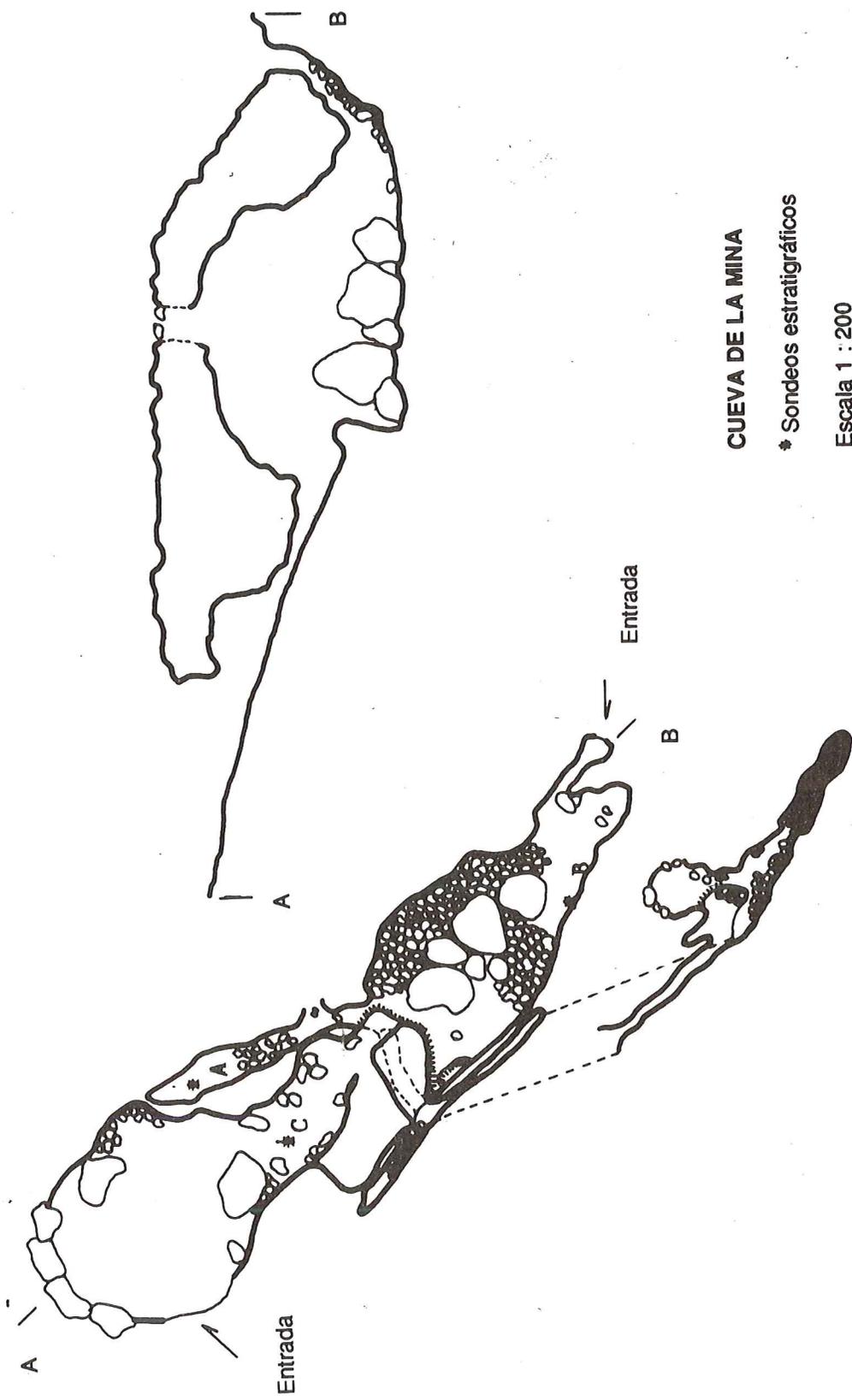
Así, en el caso de la "Cata A" hemos optado por el método tipológico-descriptivo, en base al escaso material recuperado.

En cuanto a la "Cata B", los 97 ítems que nos ha proporcionado, se pueden dividir en tres bloques según materia prima: cerámica, vidrio (adorno) y metal. En el caso de la cerámica, hemos delimitado parcelas cronológicas y culturales cuando esto ha sido posible, así como su encuadre en familias de producciones, especies, etc. En el caso contrario, hemos optado por un estudio estadístico-comparativo que suple con ventaja, la árida extensa e inútil labor de presentar el material fragmento a fragmento, sin que este nos proporcione información alguna.

De la misma manera, y atendiendo a los mismos criterios prácticos, las características de las producciones de A.R.S.W. se desglosan en un cuadro que facilita el acceso a la información.



Lam. 1. T.S.C. Forma 29.



**CUEVA DE LA MINA**

\* Sondeos estratigráficos

Escala 1 : 200

Fig. 1. Desarrollo de la cavidad.

## Estudio del material

### Cata A:

Esta cata ha proporcionado únicamente cuatro fragmentos de cerámica a torno, que describimos a continuación:

1.- Fragmento de borde, exvasado y de 10 cms. de diámetro. El color de la pasta es ocre-beige, el desgrasante es fino y grosor medio de la pared es de 4 mms. (Fig. 2, nº 1).

2.- Fragmento de galbo. Presenta un engobe exterior de color rojizo-achocolatado. El color de la pasta es ocre-beige, el desgrasante es fino y el espesor de la pared es de 6 mms.

3.- Atípico. Pasta de color ocre-beige y desgrasante fino. Mide 8 mms. de espesor.

4.- Atípico. Pasta de color ocre-beige, desgrasante medio y 4 mms. de grosor.

Debido a la escasez de material histórico que ha aportado esta "Cata A" no creemos necesario ofrecer un comentario global.

### Cata B:

De esta cata proceden 94 fragmentos cerámicos de época histórica, un fragmento de cobre y dos cuentas de collar de pasta vítrea.

El material cerámico se puede dividir en tres grupos: material romano, medieval y, por último, cerámica común que no nos ha sido posible fechar.

—Cerámica romana:

1.- Nueve fragmentos de A.R.S.W. o Terra Sigillata Clara (T.S.C.), cuyas características se desglosan en el cuadro I (Fig. 3, nº 13-15, 18 y 22; lams. 1 y 2).

2.- Dos fragmentos de lucerna. La nº 11 (Fig. 4, lam. 3), forma Dressel 30, presenta restos de engobe anaranjado y decoración en relieve, muy borrosa, probablemente vegetal. El desgrasante es muy fino, pasta de tonalidad ocre, y 3 mms. de grosor medio.

La nº 12 (fig. 4, lam. 3), presenta una marca estampillada en la base, consistente en una ancha palmeta. La pasta es de color marrón, el desgrasante es medio y el espesor de la pared es de 5 mms.



Lam. 2. T.S.C. Estampaciones tipo A-45 y A-69.



Lam. 3. Lucernas Dressel 30.

3.- Cuenco carenado de sigillata paleocristiana, "spätantique Keramik" o cerámica romano-cristiana estampada (Fig. 4, nº 10; lam. 4). Barniz de color castaño con franjas y manchas de color anaranjado, mostrando dos bandas de decoración a ruedecilla, una junto al borde y otra situada inmediatamente por debajo de la línea de carena. Mide 14 cms. de diámetro, y 3'3 cms. de altura, siendo su pasta de color gris y el desgrasante fino. Forma IIc de Cástulo, no recogida por Rigoir.

—Cerámica medieval:

4.- Carena vidriada. El color exterior es verde oliva, alternan-

do al interior el amarillo y el marrón. Su pasta es de color gris, el desgrasante muy fino y mide 5 mms. de espesor.

5.- Base y arranque de cuello de un mismo recipiente (Fig. 4, nº 5 y 6). Decoración de pintura roja en el exterior, sin distribución concreta ("chorreones"). El color de la pasta es rojizo-anaranjado y el desgrasante, fino. El fragmento de base que se conserva es de tendencia convexa.

—Cerámica común:

6.- Ochenta fragmentos de cerámica que, ante la imposibilidad de otorgarles una cronología concreta, hemos optado por estudiarlos estadísticamente, para lo cual

23	22	19	18	17	16	15	14	13	Nº Pieza	
	.								Borde	
			.			.			Galbo	
.				.			.	.	Base	
		.				.			Atípico	
D	D	C	A	D	C	C	D	C	TIPO	
								26	FORMA HAYES	
	.					.	.	.	BRILLANTE ADHERENTE	
		.			.	.				BARNIZ
		.	.		.	.	.	.	DURA CORTE RECTO EXFOLIABLE	
	.	.	.		.	.		.		PASTA
.				.			.			
.	.	.			.		.	.	VACUOLAS	
.		.	.		.				FINO MUY FINO	
	.			.		.	.	.		DESGRASANTE
								.	BURILADA RUEDECILLA ESTAMPILLADA	
			.							DECORACION
				.			.			

Cuadro Nº 1 A.R.S.W.

se han dividido en tres apartados según grosores.

Los comprendidos entre 3-9 mms. (50%) forman la primera categoría; la segunda categoría abarca entre +9-15 mms. (21'25%) y la tercera categoría engloba los grosores de +15-35 mms. (23'75%).

El 5% restante, lo constituyen cuatro piezas planas, tipo ladrillo, de grosor oscilante entre 25-35 mms., de pasta de color rojizo

anaranjado y de desgrasante muy grueso. Algunos de estos fragmentos presentan improntas vegetales y en dos casos conservan parte del lateral o canto de la pieza; en un caso se observa la acción de fuego y otro ejemplar ha sido recortado circularmente a modo de tapadera de 11 cms. de diámetro.

En cuanto al color de la pasta de la primera categoría (3-9mms.), casi la mitad (47'50%)

son ocre-beige, repartiéndose las dos cuartas partes restantes entre el rojizo-anaranjado y el marrón (25% y 27'50% respectivamente). Por su parte, los desgrasantes de este grupo que ocupan el IFM son los finos (50%); los muy finos abarcan casi una tercera parte (32'50%) y los medios el 17'50 que queda, siendo estos tres los únicos tipos de desgrasantes que hemos encontrado.

Entre los fragmentos que quedan englobados en esta primera categoría, contamos con dos bordes (Fig. 5, nº 2 y 31), un arranque de asa (Fig. 2, nº 29) y una base (Fig. 2, nº 9), siendo el resto del material, fragmentos de galbos o atípicos.

La segunda categoría, (que comprende los grosores de +9mms. a 15mms.), mantiene unos porcentajes similares a los del apartado anterior en lo que al color de la pasta se refiere. Los ocre-beiges se alcanzan con el 53% del total, teniendo las rojizo-anaranjadas y las marrones igual valor porcentual (23'50% cada una). En los desgrasantes dominan los del grupo medio con casi las

tres cuartas partes del total (70'70%), siendo los finos con solo un 5'80%, el IFM.

Algunos de estos fragmentos han sufrido la acción del fuego en superficie exterior antes de la fractura, pudiendo corresponder a cerámicas de cocina (a este respecto hay que señalar la presencia de un "hogar" en el ángulo Este de la cata B, asociado a cerámica común). El material selecto lo componen únicamente un

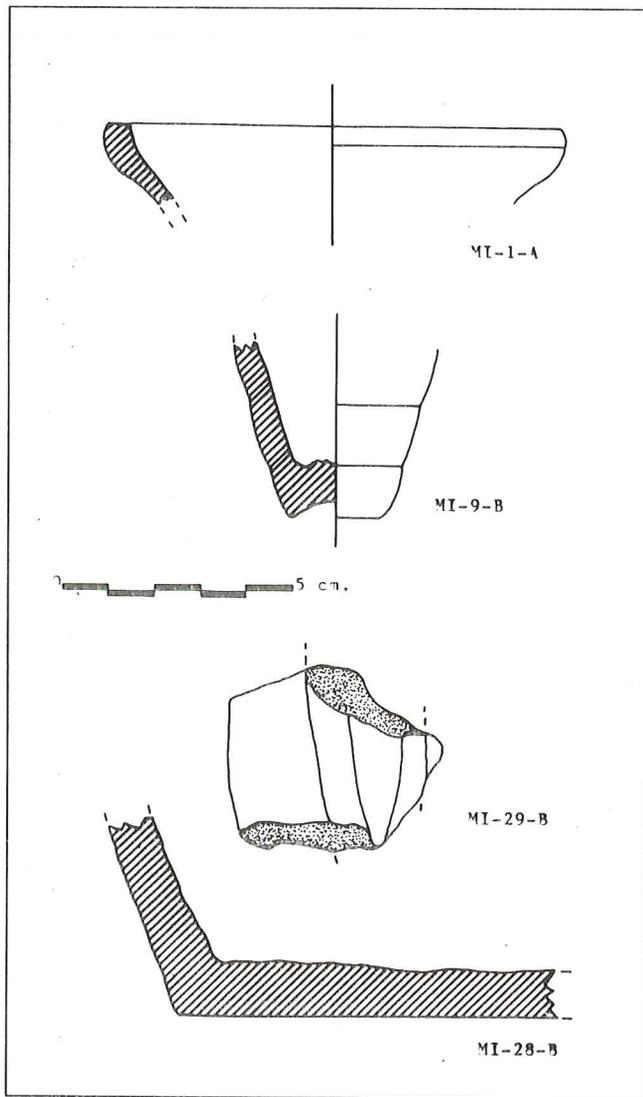


Fig. 2. Catas A y B. Cerámica común.

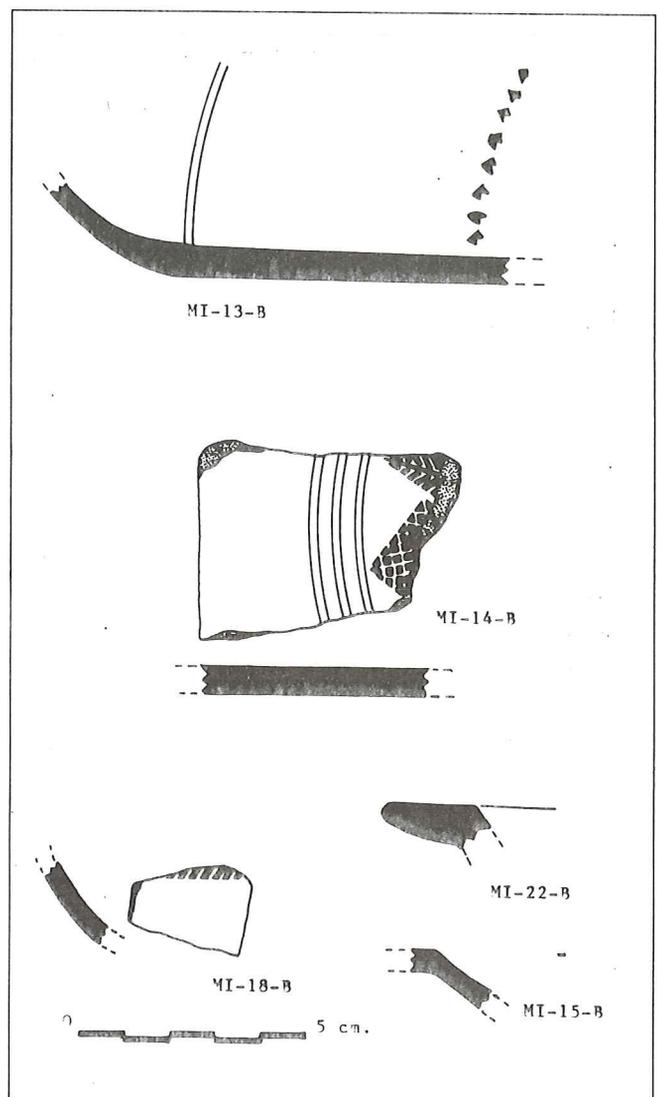


Fig. 3. Cata B. Terra sigillata clara.

borde (fig. 4, nº 7) y un asa (fig. 5, nº 3).

En la tercera categoría (+15 mms. hasta 35 mms. de grosor) asistimos a un ascenso de los colores de pasta rojizo-anaranjada y marrón (42'20% cada una), quedando relegadas las ocres-beiges al 15'60%. En lo que respecta a los desgrasantes, es novedad el muy grueso (47'40%), que unido al grueso y medio (26'30% cada uno), completan los tipos presentes.

Varias de estas piezas están quemadas post-rotura; perteneciendo a este apartado, el borde de la fig. 5 nº 30 y el asa de la fig. 6 nº 27, ambos pertenecientes con toda probabilidad a *dolia*.

—Vidrio:

7.- Dos cuentas de collar de pasta vítrea. Una de ellas de color negro y de 5 mms. de diáme-

tro (fig. 4, nº 37), y la otra de color rojo y 10 mms. de diámetro (fig. 4, nº 38).

—Metal:

8.- Fragmento de chapa de cobre de 1 mm. de espesor, ligeramente curvada en un extremo.

Consideraciones generales sobre el material:

En primer lugar, debemos hacer algunas anotaciones al cuadro I de la A.R.S.W.

El fragmento nº 13 (fig. 3, lam. 1), perteneciente a la forma 26 de Hayes (1972: 49), se fecha en la segunda mitad del s. III d. C. La decoración estampillada del nº 14 (fig. 3, lam. 2) a base de palmeta (tipo A-45) y emparrillado (tipo A-69) correspondientes al estilo II de Hayes (1972: 218) son fechados por el autor entre los años 350 y 420 d. C.

En cuanto al cuenco nº 10 (fig. 4, lam. 4) de sigillata paleocris-

tiana, forma I1c de Cástulo (BLAZQUEZ, 1979: 233) se fecha ambiguamente entre los siglos IV y VI d. C. Para estas formas no recogidas por Rigoir, y en base a la comparación de los análisis de las arcillas de las cerámicas comunes y paleocristianas del citado yacimiento, se defiende la hipótesis de una fabricación en alfares locales del producto (BLAZQUEZ, 1979: 239).

Por lo que respecta a la lucerna nº 11 (fig. 4, lam. 3), forma Dressel 30, su situación cronológica en el siglo III o principios del IV (HAYES, 1980:55), concuerda con la del resto de materiales romanos.

De los fragmentos netamente medievales, los nº 4 y 6 (fig. 5) probablemente pertenezcan a una misma marmita (ROSELLO, 1978: 66) de función eminentemente culinaria, sin que podamos

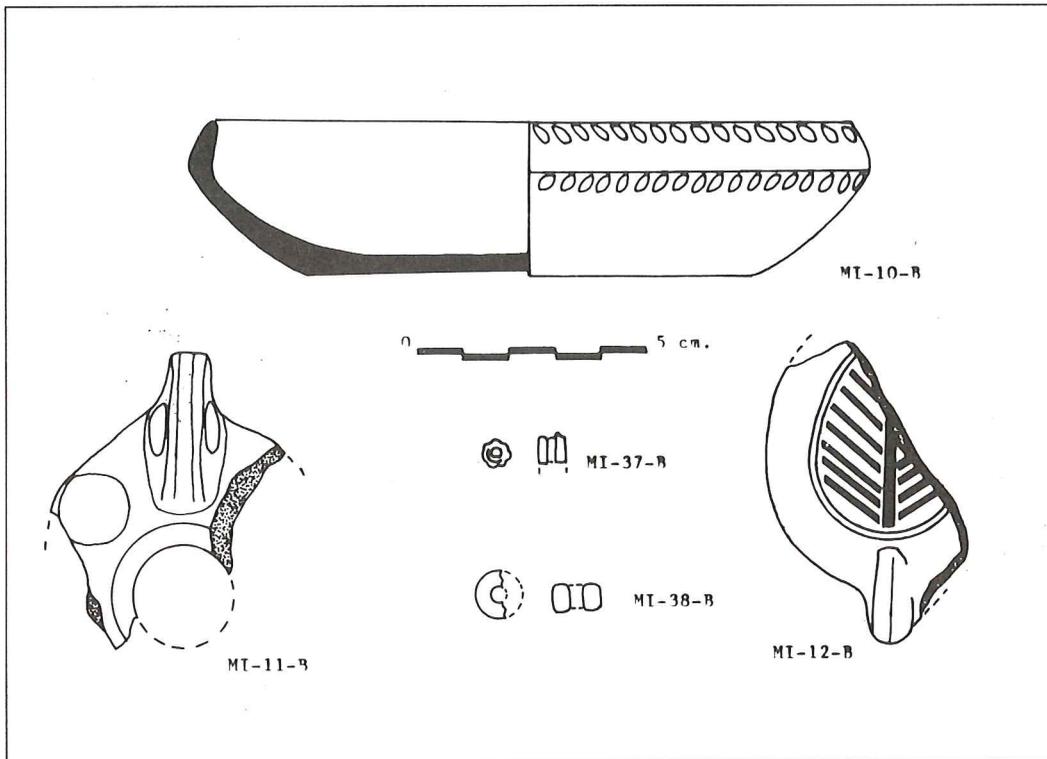


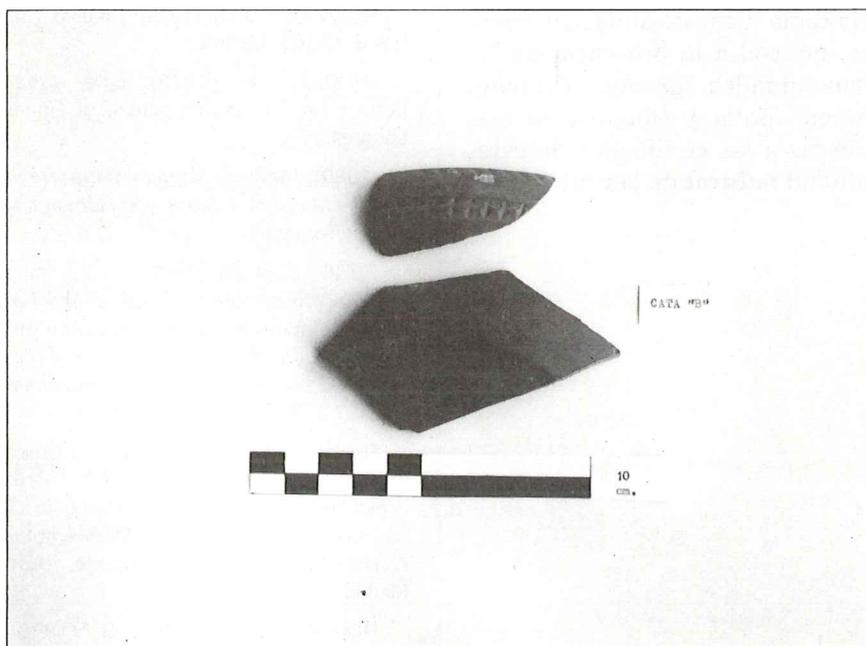
Fig. 4. Cata B. Terra sigillata paleocristiana, lucernas y cuentas de collar.

hacer mayores precisiones en lo que atiende a su cronología, dentro de momentos hispano-musulmanes.

Escasas consideraciones podemos realizar en lo que toca a la cerámica común. Los ejemplares recortados circularmente a modo de tapadera como el que citábamos en el inventario, son abundantes desde época ibero-roma-

na (BLAZQUEZ, 1979: 192 y medieval (REYES, 1986: 222).

Por otro lado, es significativo el hecho de que la mayoría de los fragmentos cerámicos de la tercera categoría correspondan a tinajas (ROSSELLO, 1978: 78), o bien a *dolia*, recipientes de tendencia globular, en definitiva, que se vienen utilizando hasta nuestros días para el almacena-



Lam. 4. Terra Sigillata Paleocristiana forma IIc.

miento de granos (silo) o depósito de líquidos como agua o aceite, sin que podamos clarificar en que porcentaje pudieron ser acarreados al interior de la cueva con posterioridad a su rotura.

### Conclusiones

A juzgar por los materiales históricos que se acaban de estudiar, la Cueva de la Mina de Jarcas se vio frecuentada, aunque fuese esporádicamente, durante la Edad Media y al final de la etapa hispano-romana, en diferentes momentos.

Poco es lo que pueden aportar los items adjudicables a la Edad Media en lo que a su cronología se refiere, salvo su pertenencia a la cultura hispano-musulmana, dada la escasez de objetos con que contamos, pero que sí nos dan noticia de la ya referida ocupación de la cavidad en esta etapa histórica.

Por su parte, el material más antiguo de las cerámicas romanas, nos llevaría a la segunda mitad del s. II d.C. atendiendo a la presencia de la forma 26 de Hayes (1972: 49) o quizás a comienzos del siglo III, momento en el que se sigue produciendo y es más factible su amortización, a la par que va en consonancia con la fecha de la lucerna Dresel 30, de este mismo siglo o comienzos del IV (HAYES: 1980: 55). En este siglo, continua la actividad en la cueva, como lo atestiguan las decoraciones estampilladas de los tipos A-45 y A-69 del estilo II de Hayes (1972: 218), y otros materiales como el cuenco de la forma II de Cástulo, que marcarían el momento final en torno a los siglos V, o con menores probabilidades, VI d.C. (BLAZQUEZ, 1979: 233).

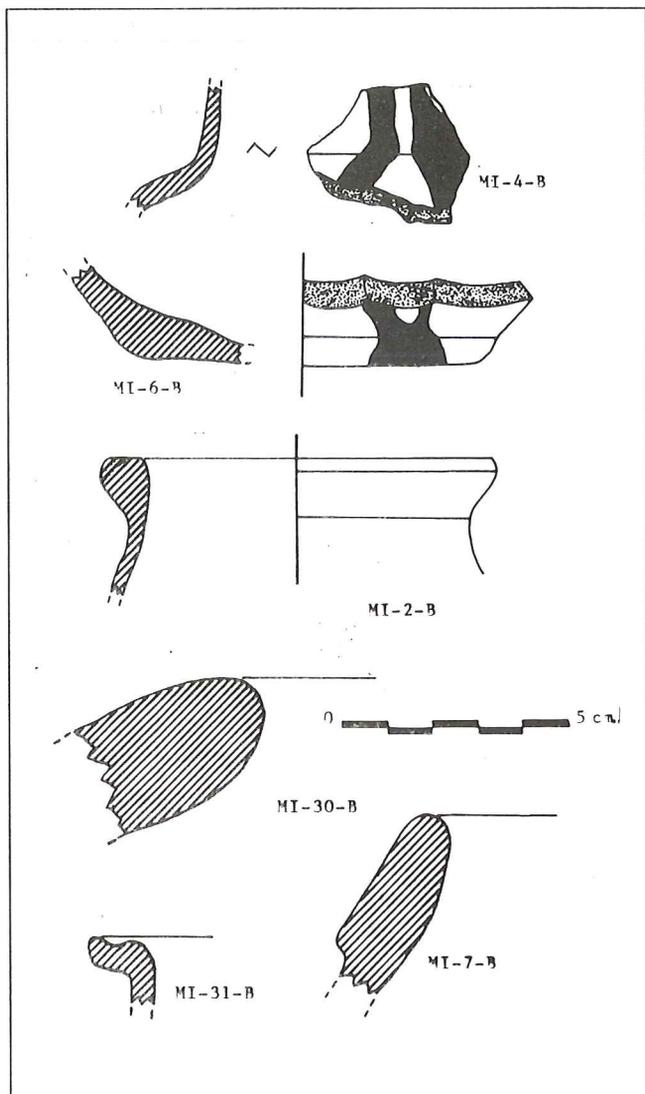


Fig. 5. Cata B. Cerámica Musulmana y Común.

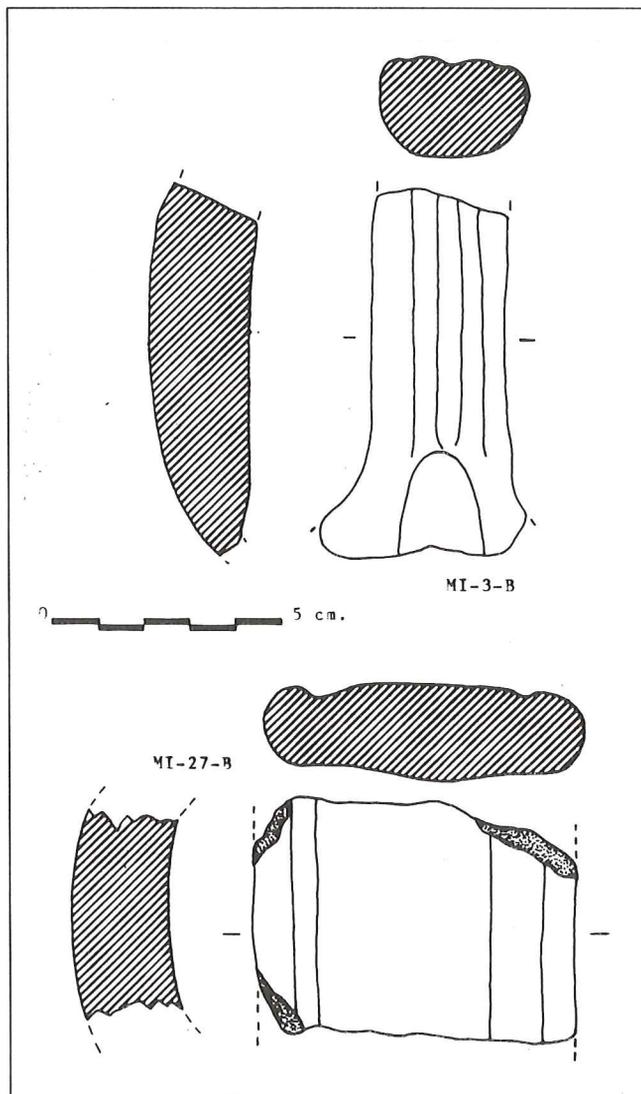


Fig. 6. Cata B. Cerámica Común.

En resumen, contamos con la presencia en el interior de la cavidad de materiales musulmanes de difícil precisión cronológica y de materiales romanos que abarcan desde la segunda mitad del s. II al VI d.C., pudiendo centrarse la actividad de estos momentos en los siglos III, IV y V d.C.

A través de los materiales históricos podemos constatar, si no una ocupación en sentido estricto, sí una presencia ocasional y un uso discontinuo pero prolongado en el tiempo de la cavidad desde el siglo III hasta momentos medievales e incluso, con toda probabilidad, posteriores.

Se ha visto en estas huellas en forma de materiales cerámicos, pero nunca en niveles de ocupación, observables en multitud de cuevas, el reflejo de una población flotante dedicada posiblemente a una actividad ganadera

de trashumancia (PEÑIL, 1986: 231). Nosotros añadiríamos la posibilidad del uso de este espacio como lugar de almacenamiento, merced a la presencia de los denominados "grandes contenedores" (*dolia* y tinajas), en respuesta a las cualidades de estabilidad natural de las cavidades.

#### BIBLIOGRAFIA:

BLAZQUEZ, J.M<sup>a</sup>. (1979): *Cástulo II*, en E.A.E. nº 105. Madrid.

HAYES, J.W. (1972): *Late roman pottery*, en The British school at Rome. Londres.

(1980): *Ancient lamps in the Royal Ontario Museum. I Greek and Roman clay lamps*. Toronto.

PEÑIL, J. et alii (1986): "La cerámica en la región cantábrica desde el inicio de la repoblación hasta la aparición del vidriado" en *II Coloquio de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*. Pp. 227-232. Toledo, 1981. Madrid.

REYES TELLEZ, F. (1986): "Cerámica medieval de la Ermita de Sta. Cruz (Valdezote, Burgos)", en *II Coloquio de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*. Pp. 217-226. Toledo, 1981. Madrid.

ROSSELLO BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.